

LOS FACTORES ASOCIADOS AL PERFECCIONAMIENTO DE LA VOLUNTAD

Fernando Otero Cama *

Perfeccionar la facultad volitiva del hombre implica mejorar a la persona en su globalidad. Tratar de establecer unos factores de perfeccionamiento aislados representa un imposible, ya que es el hombre total quien decide y ejecuta en su unidad de naturaleza. *Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo.*¹

El análisis del acto volitivo presentado en el capítulo anterior muestra dos elementos concretos que pueden ser intervenidos pedagógicamente para el perfeccionamiento: la decisión y la ejecución.

Los factores asociados con el perfeccionamiento de la voluntad, así como la propuesta concreta, tienen un interesante carácter pedagógico. Si bien se parte de un enfoque antropológico concreto, no se busca una exposición filosófica ni psicológica. Si se han mencionado algunos conceptos de estas disciplinas, ha sido con el fin de facilitar el lenguaje y la comprensión.

Los factores que pueden perfeccionar la voluntad no pueden ser extraídos como elementos sueltos en un laboratorio. Hay que entenderlos dentro de la compleja trama del actuar humano por la unidad entre lo racional y lo volitivo.

Los factores asociados con el perfeccionamiento de la voluntad que se han establecido con entidad educativa son:

- a) una adecuada jerarquización de los valores para que se conviertan en ideales permanentes de actuación personal;
- b) la valoración de las situaciones de esfuerzo en el educando a través del trabajo escolar y la convivencia social;
- c) situaciones concretas para el fomento y el desarrollo de virtudes humanas.

A continuación se desarrollarán algunas nociones que aclaran cada uno de ellos, y posteriormente se analizarán a la luz de la tarea educativa docente.

1. FORMACION DE VALORES

Para desarrollar la temática de la formación de los valores, es necesario brindar unas nociones sobre el valor mismo que aclaren todo el planteamiento educativo.

* Magister en Educación por la Universidad de La Sabana, Director Colegio Monte en Montevideo.

¹ Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Barcelona, Herder, 1986, II, 2.

La realidad exterior, el entorno, nos impacta directamente, y de ello se elabora un juicio de agrado o desagrado de esa realidad concreta. Los objetos, las cosas y, en su caso, las situaciones poseen unas cualidades propias que atraen nuestros sentidos y facultades: belleza, bondad, verdad, etc.

Los seres concretos, en cuanto apetecibles y amables, poseen una bondad, un bien, como una de sus propiedades. Las cosas son, y en la medida de su ser, tendrán una cierta bondad según su constitutivo propio, pero se encuentran inseparablemente unidas a esa realidad en sí.

El valor, en cuanto valor, es lo apetecible, lo amable, lo que produce estima y agrado. El valor lo percibimos en las cosas en la medida que captamos su esencia valiosa. Ahora bien, al considerar a ese ser concreto como agradable, él adquiere la característica de un bien, y, por lo tanto, ese bien específico es valioso en cuanto representa una perfección concreta y real.²

En la realidad concreta, los seres son limitados en su esencia, es decir, se percibe una graduación en sus perfecciones que hace de hecho las diferentes preferencias de la misma cosa o hecho.

Por consiguiente, se puede entender el valor como las diferentes y variadas especificaciones del bien en cada ser o hecho concreto. La jerarquía axiológica se desprende naturalmente de la capacidad de captación individual de ese valor «especificado» y concretado en el objeto o situación.

Según Max Scheler, los valores se captan mediante una intuición inmediata de los sentimientos frente a un objeto concreto.³

El hombre, a partir de algo concreto, realiza una intuición y capta la esencia valiosa de ese ser, es decir, aprehende el valor específico.

Estamos de acuerdo con Derisi en que Scheler no ha tenido en cuenta la capacidad de abstracción de la inteligencia. El hombre no posee otra intuición que la de los sentidos. El conocimiento intelectual comienza por las aprehensiones abstractas de la realidad para luego integrarlas en la realidad concreta mediante el juicio.⁴

El ser humano, a través de los sentidos, conoce el ser concreto; luego, por acción abstractiva de la inteligencia, deja de lado las características individuantes de la cosa específica y toma la esencia en sus notas constitutivas.

Es decir, la inteligencia abstrae, de la realidad conocida, la esencia del objeto, desligándolo de sus características específicas.

En la tarea educativa se deben brindar al niño las herramientas necesarias para que adquiera la capacidad de aprehender esa realidad correctamente, para que intervenga la voluntad como tendencia y sume y asimile ese bien presente. De esta manera se logra una adecuada formación de los valores.

Para que el niño asimile los valores y su orden jerárquico, es necesario que los interiorice personalmente a través de la abstracción de la realidad con la ayuda y orientación del docente. Educar de tal manera que se brinde una visión integral, completa y teleológica del hombre y la sociedad.

La formación de valores, de acuerdo con este enfoque, debe poseer una entidad práctica en la acción educativa, acorde con las edades de los niños y, a su vez, una «intencionalidad del docente», implícita en cada tarea que desarrolle.

Se pueden así establecer algunas pautas generales para formar los valores en los alumnos, en concordancia lógica con los conceptos aportados anteriormente:

2 Derisi, O. *Max Scheler: Ética material de la los valores*. Madrid, *Crítica filosófica*, 1970, p. 166.

3 Cfr. Derisi, O. *Ibíd.*

4 Cfr. Derisi, O. *Ibíd.*

— ***El valor debe ser reconocido libremente***

Se deben buscar estrategias en el proceso educativo para que la persona descubra los valores individual y libremente. Se deben brindar las herramientas necesarias para que sea capaz de reconocer, abstraer y asimilar las bondades del entorno y así intelectualizar lo verdadero y valioso de la realidad.

Teniendo en cuenta la libertad humana, se hace frente al fantasma del «adoctrinamiento», al que algunos autores han hecho referencia. No se adoctrina porque el hombre es libre y racional y, justamente por eso, se le debe orientar y estimular en su mismo carácter libre, sin violentar su persona. Se adoctrina, en cambio, cuando se transmiten ideas reducidas del hombre, cuando no se le enfrenta con su responsabilidad personal en su actuación libre. La libertad del ser humano es punto clave y capital para la correcta asimilación e interiorización de los valores.

— ***Se requiere la participación activa del educando***

El fin de la educación es la perfección de la persona concreta; de allí que, sin la participación activa de la persona, estaríamos en presencia de un adoctrinamiento magistral ineficaz y quizás perjudicial para el individuo.

Se puede lograr una mejor asimilación y participación de los alumnos a partir de medios educativos adecuados a la edad y los intereses que despierte y motive la valoración de la realidad.

— ***Los valores conducen a la acción personal***

La formación de los valores debe conducir a la acción personal del alumno, a la decisión. No consiste en un simple perfeccionamiento intelectual ni es especulación teórica. Debe representar una realidad de perfeccionamiento práctico personal; de lo contrario, no tendría importancia educativa.

La correcta captación de los valores y su posterior asimilación personal son el punto de partida para la correcta decisión y posterior ejecución, por

ser de carácter teleológico y superador. La asimilación de los valores capacita al individuo para entender y jerarquizar la realidad que conoce. Se transforma así en un sujeto de iniciativa, con personalidad definida para vencer obstáculos. Asimismo, su actuación estará encaminada a su fin último por la correcta jerarquización de los valores. En el caso de cometer errores, está preparado para rectificar prontamente, al tener claridad conceptual de la realidad y de su fin, junto con los hábitos estables adquiridos por la asimilación de los valores.

— ***Carácter superador y motivante***

El educando, al adquirir la capacidad de descubrir y asimilar los valores, los hace libremente propios. Se establece un ordenamiento en su jerarquía axiológica. Adquiere la capacidad de actuar por motivaciones más trascendentes, reforzando su realización como un individuo social. Puede contextualizar su actuación y pensamiento hacia ideales más elevados. En definitiva, actúa por y para algo valioso que lo motiva para continuar superándose.

— ***Integrados en el proceso enseñanza-aprendizaje***

La formación de los valores debe estar implícita en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, porque es en esa misma realidad donde se efectúa el desarrollo de la capacidad valorativa del educando. Separar esta realidad iría en contra del mismo proceso gnoseológico del niño.

— ***En el mismo entorno social***

El crecimiento y perfeccionamiento del hombre se da en el entorno social por su misma naturaleza. Es en esa misma sociedad donde el niño descubre los valores.

La familia es el ámbito natural social donde la persona comienza a conocer la realidad, y allí debe comenzar una adecuada formación en los valores. Es necesario, pues, revitalizar el papel primordial e insustituible de la familia como núcleo social y como escuela de valores.

Todos los medios que se establezcan para fortalecer el papel educador del padre de familia van en camino de lograr una adecuada formación de los valores en forma natural, progresiva, eficaz e integral.

2. VALORACIÓN DE LAS SITUACIONES DE ESFUERZO

La experiencia diaria nos demuestra que algunas decisiones implican algo difícil de conseguir, o por lo menos cuesta trabajo lograr lo propuesto. Muchas veces se llega al deseo sin realmente poner los medios para llegar a la meta.

Al analizar el acto volitivo, se dijo que la voluntad en determinado momento puede frenar la acción: «Quiero pero como cuesta no lo hago», o, por el contrario, la voluntad se transforma en motor de la actuación: «Quiero hacerlo aunque cueste». Entre una y otra determinación hay todo un conjunto de cualidades que se deben poseer. Para hacer frente a las múltiples dificultades se necesita una actitud de resistencia frente a las adversidades y a su vez iniciativa para acometerlas.

*Una sociedad cuya máxima filosofía es eliminar toda incomodidad en el orden material y toda inhibición en el orden del comportamiento, no puede engendrar personalidades con voluntad fuerte, sino todo lo contrario. La voluntad se ejerce y se desarrolla cuando hay que exigirse mucho a sí mismo ante las dificultades y durezas de la vida, pero queda atrofiada cuando todo es comodidad.*⁵

Las situaciones de esfuerzo actúan a modo de ejercitación para robustecer la voluntad en el momento de la ejecución; se fortalece la diligencia frente al bien arduo y se adquiere lo que podría llamarse fuerza de voluntad.

En muchos casos, se emplean medios para facilitar la tarea individual del alumno, quizás con la

intención de «motivarlo», pero, por otro lado, se observa, en la misma realidad del salón de clase, que el alumno valora más aquello que le costó esfuerzo; es decir, relaciona lo valioso con el esfuerzo, y justamente a partir del esfuerzo realizado, si es proporcionado a la capacidad del niño, surgen la motivación y la valoración.

*Es preciso, poco a poco, ir permitiendo al niño tomar conciencia de lo que realmente puede. Esta conciencia, a la vez que le permite ver los límites de sus posibilidades, le va permitiendo la seguridad persona: el que se sabe capaz de resolver los problemas que de hecho ha resuelto. Pero es importante pedir algo que sea posible y a la vez adecuado a las particularidades del niño.*⁶

El esfuerzo personal como instrumento educativo adquiere un carácter superador y estimulante en el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje. En este terreno concreto es donde el niño sabrá valorarlo en su vida y en su actuación social.

Por un lado, el esfuerzo integra el estudio del niño, es decir, su trabajo personal, su aporte personal, en el ámbito social de la comunidad escolar de la que es integrante y protagonista.

Se deben ofrecer al alumno las oportunidades para que ejercite libremente su responsabilidad y su pere y fortalezca su desempeño. No se deben quitar los obstáculos, sino darle la adecuada orientación, sugiriéndole los posibles caminos de solución, y otorgar importancia a los detalles pequeños en el proceso educativo. El esfuerzo por la realización concreta de detalles forja en el alumno la capacidad de iniciativa para acometer las tareas y a su vez desarrolla la capacidad analítica sobre ese hecho preciso como experiencia y jerarquización de sus posibilidades.

Valorar las situaciones de esfuerzo en el niño comprende toda una tarea orientadora y de guía del docente.

5 Riera, Isaac. La voluntad debilitada, en: revista *Madre y Maestra*, marzo 1993, No. 319, Madrid, p. 76.

6 Sacristán, David: La importancia del esfuerzo en el proceso educativo, en: *Dimensiones de la voluntad*. Madrid, Dossat, 1988, p. 138.

Lo específico de la formación de la voluntad se apoya en la habituación práctica, es decir, en el desarrollo de la capacidad de esfuerzo -aplicación de la fuerza o energía moral- que se halla la base de la actividad humana.⁷

Al considerar al niño como parte integrante de una familia, su protagonismo en el núcleo familiar lo perfecciona como persona, y a su vez puede contribuir como individuo en la sociedad.

Valorar las situaciones de esfuerzo en la vida familiar requiere de los padres de familia una intencionalidad educativa dirigida hacia la convivencia social. Si bien el esfuerzo personal puede ser el mismo, el fin del proceso es diferente. La familia se dirige y culmina en la convivencia social. Se convierte así en una estrategia idónea para trascender hacia los demás y tomar decisiones de acuerdo con el bien común de la familia.

Las situaciones de esfuerzo en la familia asumen el amor y la fraternidad característica y, justamente por ello, se vuelven motivantes y superadoras.

3. DESARROLLO DE VIRTUDES HUMANAS

Tanto para decidir como para actuar, lo importante es hacerlo bien en relación con el acto en sí mismo y en su relación con el fin. Las virtudes humanas aparecen aquí como elemento de ayuda; en este aspecto, al individuo, al poseer la virtud, le resulta más fácil actuar en la medida en que es perfección y hábito al mismo tiempo.

La virtud, en cuanto cualidad, es un bien específico, corresponde a un valor asumido e interiorizado. Forma parte de la esfera axiológica del individuo. La jerarquía concreta que se le otorgue depende del esfuerzo e interés por asumirla.

La virtud aparece también como hábito operativo honesto. Hábito que lleva a actuar en conformidad con la naturaleza misma del hombre.

La virtud como hábito reproduce algo estable, adquirido por repetición de actos, lo que a su vez manifiesta una «actitud personal» hacia la vida misma del individuo virtuoso.

Paulatinamente, la virtud se va transformando en una contribución a la naturaleza de la persona y pasa a formar parte de sus cualidades individuales. Así, pues, se puede entender al hábito virtuoso como la asimilación personal del valor. El proceso de asimilación personal del valor se efectúa por repetición de actos honestos y bien acabados sobre un mismo «tipo» de hecho real.

Bajo este aspecto, virtud-hábito, se puede referir a la virtud como un factor de perfeccionamiento de la voluntad. La asimilación del valor y el mismo proceso de adquisición de las virtudes humanas perfeccionan a la voluntad en sus dos momentos: decisión y ejecución. La decisión correcta y su posterior ejecución aparecerán facilitadas en la medida en que se tenga ese «hábito» de actuar con honestidad, de acuerdo con su fin. Actuará más fácilmente al tener esa cualidad asumida.

El desarrollo de las virtudes humanas se da en el mismo ámbito de la vida de la persona y en las circunstancias sociales. En el caso de los niños se puede referir al ámbito escolar y familiar como los más específicos y complementarios.

Es necesario, en primer lugar, una intencionalidad educativa por parte de los profesores y padres de familia por intentar fomentar y desarrollar hábitos en los alumnos-hijos, y para ello se deben unificar criterios que faciliten y hagan congruente la tarea educativa.

El carácter específico del ámbito escolar y familiar requiere que se respete cierta «autonomía», en lo que se puede llamar «su metodología propia».

Es necesario jerarquizar algunas virtudes humanas en cada campo de acción teniendo en cuenta las características de la edad e intereses del niño.

⁷ *García Hoz, Víctor. La obra bien hecha, fundamento de la educación de la voluntad, en: Dimensiones de la voluntad, Madrid, Dossat, 1988. p. 89.*

Se sugiere la obra del Doctor David Isaacs: *la educación de las virtudes humanas* (EUNSA, 1981), donde el autor plantea fomentar unas virtudes concretas según la edad del niño.

Por la misma naturaleza de la virtud, su desarrollo es una tarea eminentemente práctica. Se trata de lograr una asimilación libre y personal a través de la repetición de actos y vivencias virtuosas. Se precisa observar y orientar la realidad concreta del niño para plantear y evaluar las estrategias más eficaces.

El intercambio de experiencias y sugerencias entre los agentes educativos, profesores-padres de familia, facilita y mejora esa tarea práctica. En la programación de las actividades de los centros educativos deben existir el espacio y el momento oportunos para esa reflexión y diálogo, y las estrategias organizativas necesarias para el intercambio entre los profesores de esa institución. Todo el trabajo en equipo de profesores que se programe está en la línea práctica de brindar unidad al fomento de las virtudes.

El desarrollo de las virtudes humanas necesita de un clima especial para que arraigue en el niño. Un ambiente de optimismo, de autoestima, de libertad y superación es necesario para una correcta motivación. La asimilación de los valores y la adquisición de los hábitos precisa de una actuación personal libre.

Si bien es necesaria una guía y orientación específica, no es adecuado presionar la actuación del niño de un modo que lleve a la pérdida de la libertad interior y con ello al demérito o manipulación.

4. LOS TRES FACTORES VISTOS EN CONJUNTO

Con el fin de unificar los conceptos aportados, se deben retomar las ideas descritas en el acto volitivo y relacionarlas con los factores asociados con la educación de la voluntad.

La formación de valores se relaciona con la facultad racional, en la medida en que el mismo conocimiento origina la capacidad valorativa de la persona. Asimismo, se relaciona con la decisión, ya que la correcta captación del valor influye en el acto de elección y posterior en la autodeterminación.

Valorar las situaciones de esfuerzo influye en el acto de autodeterminación, al facilitar la iniciativa en actuaciones de suyo costosas y difíciles y, a su vez, en el acto de ejecución, pues prepara a la persona para actuar con diligencia, por estar «entrenada» para superar obstáculos.

Finalmente, las virtudes humanas tendrán influencia, tanto en la decisión como en la ejecución, según sea el carácter de cada virtud. Virtudes que por sus características propias facilitarán la decisión, como por ejemplo, la justicia y la generosidad; y virtudes como la fortaleza y la responsabilidad, que hacen referencia a la ejecución de los actos. En la figura adjunta se han representado los factores asociados con el perfeccionamiento y su lugar propio de influencia en la facultad volitiva.

ABSTRACT

Associated Factors To The Goodwill's Perfectioning

The author states that volition consists of two elements which can be intervened pedagogically : decision and performance. He thinks that those factors associated to student's will are based on the appropriate value hierarchy, assessment of task development by means of work and social living, and finally situations that encourage and develop human virtues.

RÉSUMÉ

Les facteurs associés au perfectionnement de la volonté

L'auteur reconnaît que l'acte volitif se compose de deux éléments qui peuvent être intervenus pédagogiquement : décision et réalisation. Il considère que les facteurs associés au perfectionnement de la volonté de l'étudiant se fondent sur une hiérarchie adéquate des valeurs, valoration de situations d'effort à travers du travail et la coexistence sociale et finalement les situations qui développent et déploient les vertus.